



El Mercurio (SBO.) 20. IV. 07 p. 14-15 (supl. "Wiken")

## Héctor Noguera v/s Alejandro Sieveking: El último duelo

Uno era el guapo; el otro el intelectual. Uno de la Católica, el otro de la Chile. Eran rivales, pero Ana González, la Desideria, los juntó. Hoy Héctor Noguera y Alejandro Sieveking llevan más de 40 años de amistad.

Tiempo suficiente para encarnar a los protagonistas de "El último encuentro".

En la obra de Sandor Márai, dos amigos que no se ven hace 40 años, se enfrentan. Y en esta entrevista, estos actores también.

POR BÁRBARA MUÑOZ S.

Dicen que veinte años no es nada, pero cuarenta vaya que sí lo son. Es el tiempo que Henck y Konrad, los protagonistas de la novela "El último encuentro" de Sandor Márai, llevan sin verse, separados por una antigua traición. 41 años, para ser más exactos. El mismo tiempo que los actores Héctor Noguera y Alejandro Sieveking llevan siendo amigos. Por eso cuando Noguera pensó en montar en teatro esta historia del escritor húngaro, el productor Guillermo Prieto le dijo algo que venía de colón: "¿Vienes que hacerla con un amigo, Tito. Tienes que hacerla con Alejandro Sieveking".

Y aquí están los dos, entre centímetros y tazas de té, ensayando la obra "El último encuentro", que se estrena este jueves 25 de abril. Héctor (70) —uno de los actores más queridos por el público—, y Alejandro (72) —uno de los dramaturgos locales más destacados— se preparan para deactuar sus heridas más profundas y enfrentarse una vez más, ahora en la última etapa de sus vidas.

**El guapo y el intelectual.** Igual que los protagonistas de la novela, Héctor y Alejandro son

amigos de juventud. Cuando asomaban los coleros 60, entraron a la universidad: el primero lo hizo a la Católica y el segundo a la Chile. Al principio no podían verse. "Éramos como de equipos de fútbol distintos", recuerda Sieveking. La competencia entre ellos era feroz. "Yo iba a ver a Tito con todos mis compañeros, como verdaderas brujas, a ver quién era esta 'marzavilla' que se había descubierto en la Católica y de la que todos hablaban", agrega. Las "brujas" eran de course los compañeros de Sieveking: eran nada menos que Víctor Jara, Tomás Valiente, Jaime Valdivia y Jaime Silva. Héctor, en cambio, era bendito entre las mujeres: sólo tenía un compañero hombre. Con sus ojos azules y un estado físico que hasta hoy, a punto de cumplir los 70, sigue acompañándose convidablemente, era el más hermoso. Pero a él su buena pinta lo acomplexaba. No quería que pensaran que era sólo una "cara bonita" y envidiaba profundamente a Sieveking.

—"Hacían un grupo de muchos hombres y un curso grande" —le dice Héctor—. "Nosotros, en cambio, éramos muy pequeños. Sentía mucha envidia por la convivencia que tenían como curso. Su vida era mucho más entretenida que la mía".

—"Pero para nosotros no era tan bueno, Tito. Apéndice de rivalizar contigo, teníamos que rivalizar entre nosotros", le contesta Alejandro y se ríe.

Sieveking, que tiene sus 72 años bien llevados en su metro ochenta y siete de estatura, no era



**El último duelo [artículo] Bárbara Muñoz S.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Muñoz, Bárbara

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2007

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El último duelo [artículo] Bárbara Muñoz S.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile